

JOSE IZQUIERDO Y EL «CUARTO ESTADO»

Francisco Caudet
Universidad Autónoma de Madrid

Es sabido que Galdós había preparado, antes de publicar el texto definitivo de *Fortunata y Jacinta*, dos manuscritos. El primero, llamado Alfa¹, contenía un esbozo de la novela; el segundo, llamado Beta, la versión que entregó a la imprenta y en la que, al corregir las galeras, todavía introdujo sustanciales modificaciones². El personaje José Izquierdo, al igual que el conjunto del capítulo IX, «Una visita al cuarto estado», experimentaron toda una serie de cambios durante este proceso de composición y corrección³. Quisiera detenerme en un análisis —que ha de ser, debido a los límites impuestos por la presente ocasión, necesariamente somero— de este proceso de creación para, a continuación, intentar sacar algunas conclusiones.

La práctica totalidad del manuscrito Alfa es un estudio del comercio matritense, grande y pequeño, a través de la saga de los Santa Cruz y de los Rubín⁴. En este estudio, de todos modos, los Santa Cruz ocupan un espacio mayor que los Rubín. Debía de ser así porque Galdós estaba más familiarizado en el mundo de la burguesía pero, además, porque ésta era la clase con protagonismo. En consecuencia, cuando empezó a reunir los materiales para la novela, y a componer con ellos el manuscrito Alfa, era de esperar que prestara más atención a la clase que representaba Juanito que a la que representaba Maxi. También parece lógico que, en ese primer esbozo, José Izquierdo y el «cuarto estado», como Fortunata, fueran simplemente referencias a una trama, más o menos folletinesca, que le permitieran introducir cierto movimiento en el cuadro de costumbres.

Algunos críticos se sienten agobiados, o a veces hasta molestos, por las pormenorizadas descripciones del mundo comercial, sobre todo de la parte primera, consolándose, desde luego con deleite, de descubrir en las dos últimas partes el genio fabulador de Galdós. Creo que, además de tener estos críticos

un problema que calificaré de lectura, cometen un adicional doble error. Porque olvidan que en la parte primera introdujo Galdós una información que no es en absoluto gratuita y que en esa parte primera había intercalado ya la acción de la novela.

En el manuscrito Alfa, en lo que a la acción se refiere, había apuntado Galdós el encuentro de Juanito con Fortunata; el viaje de novios durante el cual confesó Juanito las anteriores relaciones amorosas con Fortunata de las que había nacido un hijo; la visita de Ido a casa de los Santa Cruz cuando Juanito se hallaba en cama resfriado; la revelación de Ido a Jacinta de que el hijo de su marido vivía; la decisión de ésta de conocerlo y adoptarlo. Quedaba así esbozada la trama que llevaría a la situación descrita en el capítulo IX, «Una visita al cuarto estado» —y continuada en el capítulo X, «Más escenas de la vida íntima»—. Pero todavía no había dado título al capítulo IX —ni al X—; se trataba de episodios que no pasaban de ser meras excusas para seguir desarrollando el drama matrimonial de Jacinta y su frustración de no tener hijos.

José Ido y José Pilatos —así llamaba a José Izquierdo en el manuscrito Alfa— son presentados como una pareja de locos obsesionados, respectivamente, por el honor y la política. José Pilatos hace el papel, parodiando el Evangelio, de un Poncio-Judas (en la versión final Galdós le llega a llamar Iscariote) que entrega por unas monedas al hijo de Juanito, el Mesías (falso esta vez) que esperan tanto Jacinta como sus suegros. La acción, también paródicamente, transcurre durante las Navidades.

En este esquema, folletinesco, introdujo Galdós, al escribir el manuscrito Beta, una serie importante de cambios (el texto folletinesco alcanza pronto trascendencia y, al mismo tiempo, se la confiere al cuadro de costumbres, al «vistazo histórico sobre el comercio matritense». Tener esto en cuenta abre el camino que ha de permitir, de un lado, corregir el problema de lectura que señalaba antes y, de otro lado, valorar la relación dialéctica que Galdós había establecido, en «Observaciones sobre la novela contemporánea en España» [1870], entre cuadro de costumbres y acción, relación dialéctica que le sirvió para definir lo que entendía por novela realista).

La primera variante a destacar en el manuscrito Beta es que, a partir de las notas del anterior manuscrito, Galdós creó ficción en torno al «cuarto estado». En un principio a José Pilatos le correspondía actuar como un bruto y zafio borrachín, condenado en la vida al papel de comparsa. Pero el título del capítulo IX y el que cambiara el apellido del tío de Fortunata de Pilatos a Izquierdo, invita a establecer paralelos con el contenido del capítulo II, «Santa Cruz y Arnaix. Vistazo histórico sobre el comercio matritense». De la misma manera, el discurso político de la burguesía, que se había podido expresar a sus anchas en los ocho capítulos precedentes, tiene como contrapunto el discurso político que ahora hace, en el manuscrito Beta, José Izquierdo. Porque lo que éste dice de la I República, y de la Restauración que se preparaba en 1873, es otra versión de la Historia: la de una clase que había sido instrumentalizada y se hallaba desprovista de protagonismo, pero que había empezado a negarse a seguir desempeñando ese papel. El discurso de José Izquierdo, como el que

acabará siendo modelo —menuda ironía— de la clase contra la que se agitaba, tiene algunas incongruencias, pero hay en él el despertar de una concienciación y un fondo de verdad que no se deben pasar por alto.

Galdós, en el manuscrito Alfa, se había limitado a hacerle decir a José Izquierdo que era hombre honrado pero desgraciado, que no quería más asuntos con la I República, que había estado en las barricadas del 54 y en Cartagena, en donde había sido ministro de la gobernación, y que esperaba una colocación. En cuanto al episodio de la compra (es más justo hablar de compra que de venta; en este caso nuestro no es lo mismo) de Pitusín I sólo se menciona lacónicamente: «...Jacinta y Guillermina cerraron el trato con el bestia de Pilatos»⁵.

En el manuscrito Beta, este episodio es presentado de manera muy diferente. Lo mismo cabe decir del discurso político de José Izquierdo. En lo tocante al «trato con el bestia de Pilatos», aun aceptando que Pilatos fuera una «bestia», ¿qué eran Jacinta y Guillermina? Porque fueron ellas las que indujeron a la operación de compra de un niño, acción delictiva, y en cuanto a Guillermina hay, además, el agravante de que había cobrado —a cargo de José Izquierdo— un corretaje. Los juicios de José Izquierdo sobre una elaborada relación de acontecimientos, todos ellos de relevancia en la Historia de España, precisan de una lectura también cuidadosa. Que participara o no en ellos es secundario.

José Izquierdo, en el manuscrito Beta, está contra lo que ahora llama «la República en esta judía tierra» y contra los políticos republicanos: Figueras, Pi, Castelar, Salmerón, etc. Pero con su denuncia —no se trata de un exabrupto— se erige en portavoz del despertar de la conciencia del pueblo al hecho histórico de que había vuelto a ser utilizado y traicionado. ¿Qué otro sentido tiene la retahíla de fechas: 1854, 1856, 1866, 1868 —a las que añade unos comentarios—, sino dejar constancia de que el pueblo había acumulado una experiencia y que la I República se había convertido simplemente en otra decepción más? Porque en 1854, en el pronunciamiento de Vicálvaro, las masas populares tomaron parte activa y decisiva. José Izquierdo cuando dice que se batió entonces «en las barricadas como persona decente», más que de él habla del pueblo. La burguesía liberal-progresista se limitó a instrumentalizar convenientemente a las masas en provecho propio: conseguir el poder. ¿Qué provecho —de ahí el énfasis de José Izquierdo en repetir que nunca le habían dado ningún empleo— sacó el pueblo? A quien sí le dieron una recompensa fue a Pucheta —personaje recordado por José Izquierdo—. Raymond Carr, que ha explicado los motivos de esta excepción, hace el siguiente análisis —no muy alejado del de José Izquierdo— de la revolución de 1854:

Los revolucionarios experimentados que sabían cómo encauzar la protesta primitiva para sus propios fines eran militares y políticos progresistas, decididos a vedar toda amenaza a la propiedad, una vez encumbrados por la jornada popular. Bajo la presidencia del general San Miguel, hombre valiente al que no asustaban las barricadas, crearon una junta para obligar a la corte a pactar y para contener una revolución que, según palabras de San Miguel amenazaba con «ruinas, sangre y anarquía». La junta «respetable» absorbió a la junta popular de los barrios obreros del sur de Madrid, convirtiendo a su figura principal, Pucheta,

en «instrumento ciego de los reaccionarios»; sus rufianes pronto dieron en aparecer a los vendedores de panfletos republicanos⁶.

En el 56 habla José Izquierdo como un miliciano, denunciando a O'Donnell por haber disuelto la Milicia Nacional y por haber lanzado a las tropas del Ejército contra las barricadas populares. En el 66 se hace artillero y habla contra la represión sangrienta de los rebeldes del Cuartel de San Gil. En el 68 participó igualmente en los acontecimientos de la Gloriosa pero no le llegó tampoco —como al pueblo— recompensa alguna. La descripción de sus actividades en Alcoy y Callosa de Ensarriá como cantonalista están en la misma línea revolucionario-popular. Cuanto dice José Izquierdo sobre estos diversos acontecimientos históricos es una versión de la Historia desde la perspectiva del «cuarto estado», continuamente marginado tras ser instrumentalizado. Por eso, tiene una específica significación el que, con gran sarcasmo y amargura, le comente a José Ido:

Dicen que les van a traer a Alifonso... ¡Pa chasco! Por mí que lo traigan. A cuenta que es como si verídicamente trajeran al Terso⁷.

Galdós, que en *Fortunata y Jacinta* —como en otras de sus novelas— mantiene consigo mismo un diálogo sobre la creación novelesca, sobre las relaciones de la novela con la realidad y los sucesos históricos, había enfrentado en este capítulo a Ido y a Izquierdo, dando a cada uno un papel y una función que tiene que ver con este tema. En el capítulo IX que nos ocupa, tras interrumpir Ido a Izquierdo interesado por si había o no recogido «a ese precioso niño», Galdós toma decididamente partido por el personaje que era menos novelero y hace este comentario, con el que muestra, además de la dialéctica cuadro de costumbres-acción, que se había decidido a dar a la «grave historia» primacía sobre la novela pitusina, con el objeto de equilibrar el peso de la narración favorable en el manuscrito Alfa, en lo que a este pasaje concierne, al folletín de Ido:

Buscaba Ido la novela dentro de aquella gárrula página contemporánea; pero Izquierdo, como hombre de más seso, despreciaba la novela para volver a la grave historia⁸.

Entiendo, pues, el discurso de José Izquierdo como una respuesta a la interpretación de la Historia que la burguesía había tenido la oportunidad de expresar durante los ocho primeros capítulos. La burguesía, durante el siglo XIX, fue consolidando su protagonismo económico y político. Fue la clase hegemónica. Pero esta situación tuvo como contrapartida dialéctica la aparición de una nueva clase: el proletariado urbano, el «cuarto estado». A Galdós no le quedaba más remedio que presentar, en una novela sobre la burguesía comercial madrileña, esa naciente contrapartida dialéctica y permitir que hablara también. Mas como algo naciente, como algo que no estaba todavía determinado. De ahí que la palabra de José Izquierdo, en general lúcida y coherente, presente a veces, insisto, junto a la aspereza contradicciones.

Antes del Sexenio Revolucionario, las luchas populares —el motín y las barricadas— eran formas violentas de manifestarse contra las condiciones de vida: falta de trabajo, subempleo, carestía de los alimentos básicos... Pero en

estas protestas no había todavía objetivos propios de clase. Se trataba sobre todo de respuestas violentas a insufribles coyunturas de hambre y de degradación social. A partir de 1868, el proletariado urbano empezó a comprender que cuantas veces se había embarcado con la burguesía había cometido un grave error. Cuando se llegó, en 1873, al colapso de la opción monárquico-amadeísta y se ensayó la opción republicana, el temor a las masas obreras explica que una vez fracasada la alternativa republicano-conservadora de Castelar, la burguesía se aprestara a refugiarse «en los cómodos brazos de la Restauración»⁹. Durante la Restauración se pretendió apartar al pueblo de la política. Mas la concienciación obrera y la conflictividad social aumentaron. Quedaba abierto «el ciclo revolucionario de la época contemporánea»¹⁰.

Ese ciclo quedaba anunciado, casi proféticamente, cuando José Izquierdo, portavoz de la nueva conciencia del «cuarto estado», le confesaba a José Ido, en un texto que he citado más arriba, que poco le importaba ya que sucediera a la I República la monarquía de «Alifonso o la del Terso»¹¹.

En el marco general de la novela, el reconocimiento objetivo de la coyuntural impotencia y frustración de José Izquierdo y del «cuarto estado» no implica, en modo alguno, que se les niegue protagonismo y futuro histórico. Es más bien, en ese marco, una anticipación del proceso de aprendizaje de Fortunata y, a la vez, del propio Galdós, cuya conciencia implícita corre parejas, en *Fortunata y Jacinta*, con la que se va fraguando a través de la conducta, sin duda problemática, de sus personajes populares, de sus antihéroes del «cuarto estado».

NOTAS

¹ Cfr. D. HYMAN, «The *Fortunata y Jacinta* Manuscript of Benito Pérez Galdós», tesis doctoral, Universidad de Harvard, 1972.

² El manuscrito Beta, como el Alfa, fue adquirido por la Universidad de Harvard. Las pruebas corregidas por Galdós se hallan en la Casa-Museo Pérez Galdós, Las Palmas de Gran Canaria.

³ Cfr. J. WHISTON, «Las pruebas corregidas de *Fortunata y Jacinta*», Actas del Segundo Congreso Internacional de Estudios Galdosianos, I, Las Palmas de Gran Canaria, 1979, pp. 258-265. Un tema por estudiar —no me puedo ocupar aquí de ello— es el de los numerosos cambios que introdujo, al corregir las pruebas, en el lenguaje de José Izquierdo, haciéndole hablar la jerga que aparece en la versión final.

⁴ De las 832 hojas del manuscrito Alfa, 688 pertenecen a las dos primeras partes. Cfr. D. HYMAN, *Op. cit.*, pp. V-VI.

⁵ Cfr. D. HYMAN, *Op. cit.*, p. 253.

⁶ R. CARR, *España, 1808-1939*, Barcelona, Ariel, 1978, p. 247.

⁷ B. PÉREZ GALDÓS, *Fortunata y Jacinta*, vol. I, Madrid, Cátedra, 1983, p. 343.

⁸ *Ibid.*, p. 343.

⁹ J. VICENS VIVES, *Historia social y económica de España y América*, vol. V, Barcelona, Teide, 1982, p. 130.

¹⁰ C. SECO SERRANO, «La toma de conciencia de la clase obrera y los partidos de la era isabelina», en C. Lida e I. Zavala, *La revolución de 1868*, Nueva York, Las Américas, p. 43.

¹¹ Cfr. *supra*, nota 7.

